

Los dos últimos libros de don Eugenio

“De Calderón a Figueres” publicado por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia y “Biografía de Costa Rica”, por la Editorial Costa Rica, son libros que aparecieron casi gemelos: Ambos escritos por Eugenio Rodríguez. El segundo es una contemplación de la historia de Costa Rica y es como un necesario complemento de la Cartilla Histórica. Esta última es fundamentalmente factual, el de Rodríguez, aunque con parsimonia, pretende elevarse de lo puramente fáctico para llegar a conclusiones generales sobre las directrices de la historia costarricense: esas directrices van quedando sabiamente dibujadas en los títulos de los capítulos. Me parece a mí que la parte mejor lograda del libro comienza en los presidentes liberales del siglo XIX y culmina en la época de los Tinoco, aunque el análisis de la revolución social en Costa Rica, a partir de 1940 es realmente certera. Sin embargo, el libro de don Eugenio, que es realmente apasionante, es el segundo: “De Calderón a Figueres”.

Confieso que lo comencé a leer con miedo, sobre todo cuando leí la bibliografía, casi que totalmente parcializada hacia un sector político del país, pero ahí residí la sabiduría y el tacto exquisito de don Eugenio. Escribir sobre esa época, donde se alentaron de todo lado tantos odios y, sobre todo, cuando se ha tomado parte muy activa en los sucesos, puede hacer caer fácilmente en la pasión y la pasión siempre oscurece la mente del historiador. A pesar que don Eugenio, al final de su obra nos dice que su relato ha sido “escrito de buena fe”, por “un hombre que nunca ha sido neutral, pero que siempre se ha esforzado por entender los argumentos de sus adversarios”, sale adelante con muy éxito en su obra. Yo leí la obra también con ese problema sobre mí, mantengo y me he mantenido, en el otro sendero de don Eugenio, no he sido



Jorge E. Güier

ni soy neutral, pero siempre he hecho gran esfuerzo para entender la posición de los demás: por eso, puedo decir, que la obra de don Eugenio es ejemplar. Por supuesto, hay algunas conclusiones, que con examen de otros documentos, podrían variar ligeramente, pero tal vez, lo bueno de la obra de don Eugenio y a pesar de su conocida filiación política está construida con buena fe, con honradez y desde su propio punto de vista, lo que la hace doblemente valiosa, porque el autor ha desterrado de sí pasioncillas y resentimientos de poca monta para analizar una época muy difícil y todavía muy cercana de la historia costarricense.

La brillante idea de intercalar entre los sucesos que el autor analiza ahora los fragmentos de su diario juvenil es un indiscutible acierto. En ciertas ocasiones, y eso me sucedió a mí personalmente, me hubiera gustado leer más del diario. Un poquillo menor que don Eugenio, sin embargo, iba por ese mismo camino intelectual, que no político —yo estaba al otro lado—, pero anduvimos con los mismos autores, los mismos libros, las mismas preocupaciones. “Yo no sé si será suerte o desgracia: pero mis lecturas las voy encontrando por mí mismo, sin profesor ni guía”. Esta preocupación del autor es el suceder común de todos los que no hemos ido encontrando solos a sí mismos. Ha sido un trabajo, tal vez muy arduo, pero altamente edificante y esto, nos lleva a decirnos casi siempre lo mismo, como don Eugenio: “Yo siento una secreta delectación en saberme dueño de una fortaleza interna que muchos no sospechan... Por eso, cuando alguno se refiere a mí insinuando que desconozco tales y tales cosas, yo me sonrío complacido dándole a entender que así es el asunto; pero, por dentro, sé que conozco el objeto de la alusión y muchas otras cosas que mi interlocutor desconoce”. ¿No será esto una de las características más sobresalientes del carácter costarricense?

Creo que la obra de don Eugenio sobre la época de Calderón a Figueres es una de las primeras que se escriben con seriedad. Ha abundado la bibliografía pasional pero el análisis serio no se había comenzado a hacer. Que ese análisis comience de un lado o de otro, no importa, lo fundamental es que sea serio y de buena fe y esos dos calificativos los tiene la obra de don Eugenio, la cual debe ser leída y analizada, porque mucho de profundidad tiene. Lo que uno puede hacer con toda honradez es recomendarla como un acierto y una gran obra.